

Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)

Confronting Reagan and the Contras: Costa Rica's public opinion and the debate over peace in Central America, 1986-1987

Confrontando Reagan e os Contras: a opinião pública da Costa Rica e o debate sobre a paz na América Central, 1986-1987



DAVID DÍAZ ARIAS

Ph.D. en Historia por Indiana University (Estados Unidos). M. Sc. en Historia por la Universidad de Costa Rica. Historiador. Catedrático de la Universidad de Costa Rica. Profesor e investigador en la Escuela de Historia, el Centro de Investigaciones Históricas de América Central y en el Posgrado Centroamericano en Historia. Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

david.diaz@ucr.ac.cr

Recibido: el 1 de junio de 2016

Aprobado: el 31 de agosto de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/memor.30.9092>

Citar como:

Díaz Arias, D. (2016). Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987). *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* (julio-diciembre), 188-218.



Resumen

Este artículo explora la construcción de una opinión pública en Costa Rica acerca de la guerra en Nicaragua entre los sandinistas y la Contra en 1986-1987 y sobre la política internacional de Costa Rica frente a ese conflicto y frente a los propósitos de expansión de la guerra del presidente estadounidense Ronald Reagan. Se revisan las opiniones emitidas por varios intelectuales costarricenses acerca del plan de paz de Óscar Arias y la construcción que hicieron de su imagen entre 1986 y 1987. Queda en evidencia que, en su afán de producir un total apoyo al plan de paz, los intelectuales costarricenses promovieron acríticamente a Arias como un héroe nacional, regional y casi mundial.

Palabras clave: opinión pública, guerra, paz, Costa Rica, Nicaragua, Estados Unidos.

Abstract

This essay explores the constitution in Costa Rica of public opinion about the war of Sandinistas and the Contra in Nicaragua between 1986 and 1987, about Costa Rica's foreign policies toward the war, and about the imperialist movements of Ronald Reagan in the area. It analyzes op-ed articles by Costa Rican intellectuals on Óscar Arias' peace plan and the invention of his image during the period. It argues that intellectuals invented Arias a national, regional, and almost world hero by uncritically supporting his peace plan.

Keywords: public opinion, war, peace, Costa Rica, Nicaragua, United States.

Resumo

Este artigo explora a construção de uma opinião pública na Costa Rica sobre a guerra na Nicarágua entre os Sandinistas e os Contras em 1986-1987 e sobre a política internacional da Costa Rica naquele conflito e enfrentar os efeitos da expansão da guerra presidente dos Estados Unidos Ronald Reagan. Revisamos as opiniões expressas por vários intelectuais da Costa Rica sobre o plano de paz e de construção Óscar Arias que fez a sua imagem entre 1986 e 1987. É evidente são revistos em um esforço para produzir um suporte completo para o plano de paz, os intelectuais da Costa Rica Arias acriticamente promovido como um herói nacional, regional e quase todo o mundo.

Palavras-chave: opinião pública, guerra, paz, Costa Rica, Nicarágua, Estados Unidos.

Introducción

La década de 1980 comienza a generar discusiones públicas sobre la memoria en Costa Rica. Esto puede apreciarse con claridad en la discusión suscitada en 2011 en las páginas del periódico *La Nación*, en particular, por los expresidentes Luis Alberto Monge Álvarez y Óscar Arias Sánchez con respecto a la política exterior de la Administración Monge (1982-1986) y, específicamente, sobre el asunto de la neutralidad del país en ese periodo.

Desde sus intervenciones, Arias criticó a Monge por su dócil papel frente a Reagan, levantando el estandarte de su Plan de Paz, y Monge, por su parte, negó lo dicho por Arias e intentó recuperar su propia visión (Monge, 2 octubre 2011; Arias, 11 octubre 2011; Monge, 16 octubre 2011).

En ese sentido, la celebración del 25 aniversario del acuerdo de Esquipulas II en 2012 produjo una importante avalancha de testimonios sobre aquel periodo que, efectivamente, muestran una lucha sobre la manera de recordar el papel de los diferentes actores que se agruparon en aquel momento; en pocas palabras, se trata de una guerra de la memoria.¹

Es deseable, entonces, que los historiadores acepten el reto de investigar sobre ese periodo. Tal análisis es también deseable, porque la mayoría de trabajos desarrollados sobre el tema se hicieron en el momento mismo en que los acontecimientos ocurrían, o bien, casi inmediatamente después.²

Este ensayo busca analizar la forma en que varios académicos, intelectuales y periodistas costarricenses evaluaron la política exterior del primer Gobierno de Óscar Arias Sánchez (1986-1990) y especialmente su plan de paz y cómo en ese proceso diseñaron las primeras memorias interpretativas de esos acontecimientos que llevaron a modelar una opinión pública sobre lo que ocurría.³ El trabajo se quedará en la exploración de esa opinión creadora de memoria y opinión.

Lo que interesa, fundamentalmente, es lo que dijeron quienes se manifestaron en el periódico de la Universidad de Costa Rica, el *Semanario Universidad*, teniendo muy en cuenta que en las páginas de otros diarios costarricenses se le daba guerra a la

1 Eso es algo que estudio en Díaz Arias, D. (2014, pp. 45-56).

2 Hay varios trabajos sobre la política exterior en la década de 1980, pero muy poco sobre la construcción de la opinión pública en la prensa. Sobre la política exterior, en general, ver Murillo (1999). Sobre la década de 1980 en Centroamérica, ver el interesante libro de Lehoucq (2012). Sobre el activismo público por la paz en Centroamérica, pero desde los Estados Unidos, ver Smith (1996).

3 La figura de Arias merece, como lo destacara Iván Molina, un análisis pormenorizado en sus representaciones (Molina, 8 marzo 2014, p. 37A).

política exterior de Arias y que hubo un tremendo activismo de parte de esos opositores tanto en Costa Rica como fuera del país.⁴

Se escogió el *Semanario Universidad* justamente porque ese fue quizá el único medio de comunicación que, con claridad, acuerpó la política exterior de Arias con respecto a la guerra en Centroamérica y porque en ese diario escribieron varios de los más importantes intelectuales vinculados con la academia costarricense. Es también significativo para este trabajo la escogencia de ese periódico, porque permite advertir, desde el presente, la forma en que en el pasado se modeló una imagen fundamental de Arias Sánchez como campeón de la paz en Centroamérica.

Y eso es importante porque Arias ha sido identificado por algunos dirigentes sindicales como el principal artífice de la reforma neoliberal en Costa Rica y porque, al menos desde 2006 cuando volvió a la presidencia de la república, Arias ha sido enfrentado por muchos intelectuales, periodistas y políticos, incluso de su Partido Liberación Nacional. Pero la fama de Arias Sánchez, su gran poder de movilización electoral y la manera en que es percibido por una parte de la sociedad costarricense es la consecuencia del papel que tuvo en el desarrollo de las negociaciones de paz en Centroamérica en la década de 1980 y es también el resultado del apoyo que tuvo de muchos de los que hoy lo cuestionan. Es decir, la imagen del Arias de hoy le debe mucho a la manera en que muchos intelectuales lo construyeron como héroe y líder entre 1986 y 1987.

Entrando en materia, el término *intelectuales* es utilizado en este trabajo de forma muy general para identificar a académicos, escritores, artistas y algunos periodistas que se refirieron a la forma en que la Administración Arias Sánchez, en sus primeros dos años, se enfrentó a la problemática de la guerra y la revolución en Centroamérica y, especialmente, su opinión con respecto al accionar del país frente a la Revolución sandinista y a la Administración de Ronald Reagan.

Al respecto, Carlos Altamirano ha advertido que la categoría “intelectuales” es elusiva y difícil de precisar, pero él mismo nos ha brindado un análisis sobre el concepto tanto respecto de su conformación histórica como de la forma en que las discusiones teóricas sobre esa categoría han cambiado a lo largo de los siglos (Altamirano, 2006; Meltzer, 2003, pp. 3-14).

4 Ver al respecto Gudmundson (1985, pp. 37-54), Sojo (1991) y, especialmente, Honey (1994).

Lo que verdaderamente interesa aquí, sin embargo, no es ahondar en esa discusión, sino tomar la categoría “intelectual” en un sentido más amplio, para advertir el papel que desempeñaron tales personas en el establecimiento de la opinión pública.

De hecho, Jorge G. Castañeda (1994, p. 20 y ss.) ya ha anotado que en América Latina los intelectuales suelen articular demandas democráticas a través de la prensa, la academia, el Gobierno y desde el exterior. Nos referimos, en efecto, a una especie de “élite cultural” (Altamirano, 2008, p. 9), que tiene la posibilidad de verter sus análisis de la realidad por medio de, precisamente, la prensa. No obstante, cierto es que no todas aquellas personas que opinaron y publicaron en el periódico elegido entre 1986 y 1987 cabrían en una categoría de “intelectuales” como se reconoce regularmente. Con todo, quienes siguieron publicando en artículos de opinión en el *Semanario Universidad* se convirtieron, en ese sentido, en emisores de un mensaje público que mereció, o no, una respuesta, pero siempre tratando de influenciar o incluso de determinar la forma en que se debía interpretar la coyuntura vivida. En pocas palabras, la expresión en inglés *public intellectual* (Said, 2002, pp. 19-39; Posner, 2003, pp. 1-16) es útil para subrayar ese afán de dar a conocer una opinión con el deseo de influir sobre el cauce de la opinión pública con respecto a un problema específico.

Por supuesto, la opinión pública de estas personas no representa, en nada, la que podrían tener todos los ciudadanos del país; pero sí es clarísimo el anhelo de este grupo por presentar su opinión como aquella que debía tener más peso y, por eso, existe una pretensión por exponer sus análisis como los que merecían mayor atención. La mayoría, no hay duda, sí quería que su opinión fuera considerada por sus conciudadanos como la explicación racional y correcta que se debía adoptar (sobre las teorías de opinión pública, ver Botero [2006]).

Los intelectuales y el Plan de Paz Arias (1986-1987)

La campaña presidencial ante las elecciones de febrero de 1986 fue intensa. Dos candidatos se disputaban las posibilidades de llegar a la presidencia del país. Por un lado, un joven Rafael Ángel Calderón Fournier había logrado aglutinar a su alrededor las fuerzas del Partido Unidad Social Cristiana (pusc) y fue declarado candidato en una asamblea general el 2 de diciembre de 1984 (Oconitrillo, 2004, p. 257. Sobre el pusc, ver Pérez, 1998; Aguilar, 2003). En la otra acera, Óscar Arias Sánchez había navegado enfrentando una oposición

interna en el Partido Liberación Nacional (pln), para convertirse en su candidato presidencial, después de ganarle una convención interna a Carlos Manuel Castillo en enero de 1985 (Hernández, 1986, p. 31).

La campaña electoral, como no podía ser de otra forma, estuvo marcada no solo por la discusión de las problemáticas internas del país, sino, en forma particular, por el escenario de la crisis centroamericana y, específicamente, de la problemática sobre la guerra en Nicaragua. Obviamente, la discusión pública sobre el sandinismo, sobre las actividades de la Contra, sobre la pretendida neutralidad, sobre los acontecimientos en la frontera norte y sobre el papel de los Estados Unidos salpicaron las aspiraciones de los candidatos.

Ya para mitad de 1985, en la propaganda electoral el pusc y el pln comenzaron a acusarse mutuamente por haber apoyado al sandinismo en 1979 (Oconitrillo, 2004, p. 260 y ss.). Las encuestas le daban un cierto margen a Calderón sobre Arias y este presionó para llevar a Calderón a un debate televisivo que le permitiera arrinconarlo. El debate, rehuido por varias semanas, fue finalmente aceptado por Calderón y se realizaron varios foros donde se enfrentaron los candidatos.⁵ Pero las encuestas no beneficiaron a Arias para nada (Oconitrillo, 2004, p. 265).

No hay duda, en ese contexto, de que el giro de la propaganda del pln hacia el asunto de la paz en Centroamérica fue fundamental para cambiar el panorama. Ese giro, producido en septiembre de 1986, representó la consigna que Arias precisaba para hacer despertar su electorado.

En ese sentido, el pln produjo un tema musical que acentuaba el papel de la paz como una tradición del costarricense e insistió en la necesidad de luchar por esa paz; una canción que gozó de éxito entre el electorado, cuyo video acentuaba imágenes de las madres, los campesinos, los niños, niñas y el trabajo (<https://www.youtube.com/watch?v=QCrFsDM7hFU>).

El pln se percató, entonces, de que la lucha debía guiarse a una oposición de Arias resaltado como el candidato de la paz, frente a Calderón, etiquetado como el aspirante presidencial de la guerra. Esta constatación muestra el efecto público que había tenido la discusión sobre la neutralidad perpetua de Monge y el amplio apoyo que tenía dicha idea, a pesar de su profunda ambigüedad.

⁵ Al respecto, y desde la perspectiva de Óscar Arias, ver la crónica de los debates en Fernández (1986, pp. 189-245).

El 10 de enero de 1986 apareció en el *Semanario Universidad* un artículo del periodista Mario Araya titulado “Votar por la paz”. Ese artículo reflejaba de forma clara la idea liberacionista sobre dos fuerzas en enfrentamiento que representaban de manera opuesta la paz y la guerra. Araya escribió:

En su alocución televisada el pasado 14 de diciembre, el candidato presidencial de la Unidad se refirió en forma reiterada muy enfática al enemigo de nosotros los costarricenses: el gobierno de Nicaragua, el gobierno expansionista de los nueve comandantes sandinocomunistas. En ello se centró su mensaje preelectoral y navideño.

A un pueblo que se supone pacífico como el que más, a un pueblo que orgullosamente se considera y tiene fama de ser ajeno a la violencia y a la insensatez bélica, recalcarle que tiene enemigos significa ponerlo en guardia, temeroso, en actitud defensiva, prácticamente en pie de guerra; sobre todo cuando se le hace sentir, a ese pueblo, que los mayores peligros para su bienestar y tranquilidad provienen de afuera, de sus vecinos, respecto de los cuales no puede esperar sino la más inicua disposición de invadir, asesinar, dominar por la fuerza y hacer leña sus valores y tradiciones.

De tanto insistir y machacar en los temibles enemigos que hay en la vecindad y al acecho, el pueblo no sólo llega a creerlo y a estar cada vez más dispuesto a “defenderse” de los mismos, sino que pierde, de hecho, su invaluable carácter pacifista, aunque por otro lado siga proclamando que aborrece la guerra. (Araya, 10 enero 1986, p. 5 y ss.)

En ese cuadro, el camino del texto de Araya partía hacia un inevitable consejo electoral que reproducía lo indicado: “Dentro de unos días, este pueblo tendrá oportunidad de elegir soberanamente. Veremos cómo vota, si en contra de los enemigos de los enemigos que le han dicho que tiene, o a favor de la paz” (10 enero 1986, p. 6). Al decantar la fuerza expresiva de la paz, una etiqueta fundamental del discurso nacionalista costarricense, como uno de los elementos centrales que considerar para decidirse por el voto, este artículo de Araya era tanto un síntoma del efecto de la propaganda del pln como un indicador de la capacidad de eco de dicha propaganda.

El profesor de estadística, Miguel Gómez, resaltó el poder de la paz y el efecto que había tenido en la campaña electoral, en una entrevista que le hizo el *Semanario Universidad* a escasos días de las elecciones. Gómez indicó que Calderón había perdido fuerza en octubre de 1985 por efecto del uso de la paz en la campaña liberacionista, “de forma que la gente comenzó a sentir más guerrerista al candidato del pusc” (Alvarado, 31 enero 1986, p. 14). El estadístico pensaba todavía, no obstante, que el calderonismo podía beneficiarse del voto de los indecisos. Unos días después de las elecciones, en el *Semanario Universidad*, el periodista Carlos Morales indicaba sobre el cambio en la propaganda liberacionista y su efecto en la sociedad costarricense:

A través de la televisión se enfatizó en el tema de la paz, se usaron canciones muy bellas y sobre todo, se significó a los opositores como guerreristas... El fantasma de la guerra en Centroamérica —no tan lejano por cierto— empezó a surtir efecto inmediato. Óscar Arias repuntó en todas las encuestas y aunque el gobierno de Luis Alberto Monge no ha sido ningún prodigio de obras y decisiones —ni mucho menos amigo de los nicas—, la población sí entendió que había conservado la paz, y eso, frente a la desconocida amenaza que representaba la derecha calderonista, naturalmente ayudó a inclinar la balanza. (Morales, 7 febrero 1986, p. 14 y ss.)

Arias ganó las elecciones con 52.33 % de los votos emitidos frente a 45.76 % que obtuvo Calderón (Oconitrillo, 2004, p. 277). Gracias a su campaña, su discurso sobre la paz, que poseía fuerza e independencia frente al de la neutralidad, se afianzó en los días siguientes a la elección. En una entrevista con el *Semanario Universidad*, Arias dijo que “para retomar el crecimiento necesitamos paz. En Costa Rica podemos tener paz y no trabajo; pero lo que no es posible es tener trabajo, sino hay paz”. Y luego, ante la pregunta del periodista Gilberto López sobre el papel de Costa Rica en Centroamérica, remató:

En este campo, me propongo no sólo tener una posición pasiva, de no dejarnos arrastrar a ser actores en los conflictos que viven pueblos hermanos, sino que, por el contrario, queremos tener una posición activa, hacer de Costa Rica un agente promotor de la paz en Centroamérica y el mundo. Una actitud mucho más activa que la de este gobierno. Me parece que Costa Rica tiene prestigio internacional, como democracia que es, para poder convertirse en un agente activo de la paz. (López, 7 febrero 1986, p. 9 y ss.)

Ciertamente, Monge había entrado en una enmarañada definición de su política de neutralidad e hizo que muchos intelectuales y ciudadanos, que opinaban al respecto, se enfrentaran con ese discurso y lo determinaran como ambiguo (Díaz Arias, en prensa). En consecuencia, la campaña electoral de Arias le dio una nueva herramienta a quienes opinaban en las páginas de los periódicos, al cambiar la neutralidad por la lucha por la paz. El resultado no solo fue el triunfo electoral, sino el apoyo de una buena parte de los intelectuales que apostaban por una salida centroamericana a la crisis en Nicaragua.

Muchos de ellos cerraron filas en favor del apoyo a la paz de la que hablaba Arias. Y lo hicieron temprano, en una entrevista que dio el 21 de febrero de 1986 a un reportero estadounidense, Arias arremetió pronto contra la política exterior de Reagan al advertir que Washington no debía ayudar a la Contra porque el resultado hasta el momento había sido un Gobierno nicaragüense más dictatorial y más totalitario (Kagan, 1996, p. 499). La consecuencia de esa declaración fue una poderosa crítica en Costa Rica que el escritor Isaac Felipe Azofeifa enfrentó en su columna en el *Semanario Universidad*:

El Dr. Arias ha opinado como presidente electo de un país orgulloso de su dignidad de país libre, y también como latinoamericanista que es, en apoyo íntegro del trabajo, de pacificación del Grupo de Contadora. Los norteamericanos que esperaban un fulano más, han pegado el grito al cielo sacando del contexto las palabras del Presidente electo. Es su negocio. Pero lo que debe avergonzar el espíritu nacional costarricense es el coro de nuestros políticos y periodistas que han salido en manada a darle la razón al jefe político del universo. (28 febrero 1986, p. 5)

En esa misma línea, el político y periodista José R. Cordero Croceri apuntó que quien había sido derrotado en la contienda electoral costarricense había sido Ronald Reagan, quien, desde esa argumentación, hubiese preferido que ganara Calderón Fournier (28 febrero 1986, p. 6). Ya en marzo de 1986, el politólogo Manuel Formoso, refiriéndose también a la entrevista de Arias, apostaba por la esperanza de una nueva política exterior que permitiera a Costa Rica “no aislada sino en asocio con sus aliados naturales, las democracias de América Latina y los gobiernos socialdemócratas europeos” desprenderse de lo dictado por los Estados Unidos.

De hecho, Formoso finalizó su artículo diciendo que tal política exterior surgiría de “la unidad latinoamericana, que como lo soñara Bolívar y lo pregonara José Martí, se llama Nuestra América” (14 marzo 1986, p. 4). Así, aunque Arias todavía no había tomado el poder, para los primeros meses de 1986, su campaña electoral por la paz, su elección y una entrevista dada para la prensa estadounidense, le habían granjeado la confianza y la esperanza de un grupo que lo oponía a Reagan y lo metía en la misma línea histórica que Bolívar y Martí.

En ese contexto, en la Universidad de Costa Rica, se planeó una serie de sesiones en la Cátedra Eugenio Fonseca Tortós para analizar el tema “Perspectivas de la paz en Centroamérica”. En esas sesiones, participaron intelectuales de toda Centroamérica que incluyen a los sociólogos Edelberto Torres Rivas, Jorge Rovira, Daniel Camacho, José Luis Vega Carballo, Leticia Salomón, Francisco Barahona, Simeón González, Carlos José Gutiérrez, Cristina Eguizábal, Rafael Menjívar y Xabier Gorostiága; al economista Eduardo Lizano; a los historiadores Héctor Pérez Brignoli, Víctor Hugo Acuña y Carlos Rosés; y al sacerdote y teólogo Ignacio Ellacuría (*Semanario Universidad*, 4 abril 1986, p. 2).

La sesión de apertura se produjo el 9 de abril y el discurso inaugural de las sesiones fue pronunciado por el químico y escritor Fernando Durán Ayanegui, rector de la Universidad de Costa Rica, quien recordó el compromiso activo de “la mayoría de los integrantes de la comunidad universitaria costarricense... con el designio esbozado por nuestros gobernantes en una proclama de neutralidad, de luchar por mantener la paz”. Luego de esa constatación, Ayanegui se acercó al discurso ya claro del presidente elegido, Óscar Arias, y subrayó la necesidad de desarrollar la paz, pero cimentada sobre una justicia social (Durán, 18 abril 1986, p. 6).

No cabe duda, cuando Arias tomó el poder en mayo de 1986, ya la opinión de un grupo importante de pensadores apoyaba cualquier dinámica que desarrollara en favor de la paz. En ese sentido, antes de tomar el poder, ya Arias había superado la problemática de la ambigüedad con que Monge se estancó a finales de 1985. Y a partir de su discurso de inauguración, Arias siguió insistiendo en el asunto de la paz (Incer, 16 mayo 1986, p. 16). El escritor Alfonso Chace lo certificó también en el *Semanario Universidad* al indicar el 9 de mayo de 1986:

Los valores de la Paz y el Diálogo, confirmados en la votación mayoritaria del dos de febrero, han sido subrayados por Arias como el norte de su re-

ciente viaje y sus declaraciones en su periplo sudamericano. Se trataba, lúcidamente, de limpiar la cara a Costa Rica y presentarla con dignidad, conciencia de soberanía e independencia y no como una provincia del imperio, satélite y eco de las declaraciones de la política norteamericana, actitud que desprecian y censuran los mismos diarios norteamericanos, cuando se refieren a nuestra patria. (Chase, 9 mayo 1986, p. 5)

Arias, es cierto, se había mantenido consecuente con su discurso sobre la paz, al tiempo que aprovechaba las ocasiones para criticar el “totalitarismo” sandinista y advertir que cualquier acuerdo, pensando en Contadora, no sería viable sin una “garantía” de que, además de la paz, se verificarían procesos democráticos dentro de los países centroamericanos. Justo por eso, y en esos primeros meses, en Washington veían a Arias con cierta simpatía y en Nicaragua lo miraban como un presidente influenciado por Reagan (Kagan, 1996, p. 501).

Pero desde las páginas de opinión del rotativo de la Universidad de Costa Rica, los intelectuales seguían mirando diferencias entre la neutralidad de Monge y la posición de Arias y, al afirmar esas diferencias, pensaban en Arias como un adalid que enfrentaba a Washington y le daba firmeza a Costa Rica. Esto se afirmó cuando, a mitad de 1986, Arias adoptó una posición fundamental que clamaba por el fin de la ayuda a la Contra y la necesidad de desarrollar cambios en favor de la democracia en Nicaragua (Kagan, 1996, p. 503).

En julio, un grupo llamado Soberanía publicó una declaración de principios. El grupo estaba integrado por escritores, profesores universitarios, periodistas y artistas que incluían a Isaac Felipe Azofeifa, a Carmen Naranjo, a Yolanda Rojas, a Laura Vargas, a José Rafael Cordero Croceri, a Daniel Camacho, a Lily Guardia, a Rodolfo Solano Orfía, a Carlos Morales, a Jacinto Ordóñez, a Julio Jurado del Barco, a Cristina Zeledón y a Luis Guillermo Herrera.

Sus principios eran encontrar la objetividad que permitiera desarrollar el pensamiento, utilizar los medios de comunicación como “instrumento activo para buscar la unidad y la comprensión mutua entre los hombres y entre los pueblos”, trabajar sin descanso por la paz y la “coexistencia respetuosa entre los regímenes de distinto signo político y social”, aspirar por una paz “basada en la justicia y la libertad” y vigilar por la dignidad de Costa Rica como Estado libre y soberano.

Los miembros del grupo también manifestaron que querían “crecer como costarricenses partícipes en la unidad de los pueblos de América Latina, en la hermandad de nuestro nacimiento a la vida histórica del mestizaje que representa el pueblo latinoamericano” y, finalmente, que creían

en el pensamiento de nuestros libertadores, con Bolívar y Martí al frente, junto con nuestro Joaquín García Monge, y otros que antes y después han luchado por nuestra soberanía para unir esfuerzos en la noble causa de la concordia y la paz entre hombres y naciones. (*Semanario Universidad*, 11 julio 1986, p. 19)

La visión del grupo Soberanía, que se desarrolló más en otros campos pagados (*Semanario Universidad*, 18 julio 1986, p. 10; *Semanario Universidad*, 1 agosto 1986, p. 16), calzaba con lo que varios de sus miembros habían manifestado públicamente en las páginas de los periódicos sobre lo que precisaba Centroamérica, y en sus principios, se advierte una adherencia a la visión expuesta por Arias, especialmente en lo relativo a la paz con justicia social. Así, Cordero Croceri insistió en el asunto al escribir:

No podrá haber paz, mientras existan tugurios; no podrá haber paz, mientras no haya trabajo, justamente remunerado y al alcance de todos; no podrá haber paz, mientras no haya una justa y equitativa distribución de la riqueza; no podrá haber paz, mientras deambulen los niños, nuestros niños, por esas calles sin Dios y sin ley; no podrá haber paz, mientras algunas mujeres, nuestras mujeres, se vean compelidas a entregar sus cuerpos y hasta sus almas, para llevar un poco más de pan a sus hogares; no podrá haber paz, mientras el campesino, no encuentra tierra para sostener a los suyos y darnos de comer a los demás. (Cordero, 18 julio 1986, p. 5)

Es muy claro que los conceptos utilizados por Cordero Croceri y por el grupo Soberanía reproducían y profundizaban la propuesta del Ejecutivo sobre el papel de la paz en Centroamérica. No era una coincidencia, para nada. Se trataba de una estrecha relación discursiva que superaba la división del periodo anterior en cuanto a la definición de la neutralidad y certificaba la unidad entre los intelectuales y Arias. En ese marco, se preparó una marcha por la paz para el 24 de octubre de 1986, mientras que, para preparar ese evento, el 4 de octubre se reunieron en el Centro de Recreación de la Universidad de Costa Rica diversas

organizaciones pacifistas, federaciones de estudiantes, sindicatos y organizaciones laborales (*Semanario Universidad*, 3 julio 1986, p. 19).

La alianza no declarada entre intelectuales, la lucha por la paz y el Gobierno de Arias dependía, por mucho, del lenguaje. Cualquier palabra que viniera de Arias con referencia a la guerra, la paz, los Estados Unidos y Nicaragua eran fuentes para ser evaluadas y procesadas por los analistas. En ese sentido, los intelectuales podían siempre sentir las mismas dudas que Washington experimentaba acerca del papel de Arias en el conflicto regional.

Así, por ejemplo, hubo algunas dudas con el discurso que dio Arias en la onu el 24 de septiembre de 1986, especialmente cuando lanzó una frase que resonó con fuerza: “Hace siete años Sandino resucitó para celebrar la libertad de un pueblo. Una vez más lo han asesinado” (Arias, 1987, p. 30). Manuel Formoso, como reacción, escribió un artículo que tituló “Lo bueno, lo malo y lo feo en Don Óscar”, en el que alabó la posición de Arias sobre la neutralidad, sobre Contadora y sobre la deuda externa, pero se enfrentó a lo que consideró un pensamiento poco justo e ingrato con “naciones hermanas”, al referirse a la frase sobre la Nicaragua sandinista y Sandino. Según Formoso,

es feo que don Óscar hable así de Nicaragua, no sólo porque exagera y se aleja de la verdad histórica, sino porque con estas palabras está fortaleciendo la posición de los enemigos de la paz en Centro América. Está alentando los esfuerzos guerreristas de quienes, convencidos de que Nicaragua es la fuente de todo mal en Centro América, creen que lo menos que debe ocurrir es que caiga fuego del cielo y arrase completamente a los sandinistas y los borre de la faz de la Tierra.

Como costarricenses, nos sentimos involucrados por las palabras de un jefe de Estado que ha hablado en nombre de todos nosotros, y por eso le decimos a Don Óscar que es bueno ser demócratas y vivir en libertad, luchando por defender la paz, pero que está malo que lo hagamos a costa de denigrar a nuestros vecinos desconociendo las particularidades de su historia. Y finalmente, que es bien feo irrespetar la memoria de un hombre que es símbolo para la gran mayoría de los nicaragüenses, si además con ello estamos dándole fuerzas a los propiciadores de la guerra en Centro América. (10 octubre 1986, p. 5)

No obstante, la crítica a Arias aparecía más como consejo que como enfrentamiento cuando la hicieron los intelectuales que sentían cercanía con su discurso sobre la paz. Esto quedó plenamente manifiesto en una carta que envió el grupo Soberanía a Arias el 30 de octubre de 1986 y que publicaron en el *Semanario Universidad* el 7 de noviembre. En ese momento, cuando se hablaba públicamente del inicio de una intervención directa de los Estados Unidos sobre Nicaragua (*Semanario Universidad*, 31 octubre 1986, p. 17; Sibaja y Fernández, 7 noviembre 1986, p. 22; *Semanario Universidad*, 7 noviembre 1986, p. 23; *Semanario Universidad*, 7 noviembre 1986, p. 24), Soberanía escribió:

Con suma preocupación observamos que se precipitan los acontecimientos hacia una escalada en el conflicto centroamericano y parece cercano el momento de la generalización de la guerra en la región con graves consecuencias para Costa Rica. Es evidente que existen fuerzas que desean involucrar a nuestro país en el conflicto. Ante esta dramática situación, reconocemos el enorme y patriótico esfuerzo que usted realiza por mantener a nuestra patria en el sendero de la neutralidad y por defender nuestra soberanía y los más auténticos intereses nacionales.

El pueblo de Costa Rica debe comprender, valorar y apoyar su posición, uniéndose a su alrededor para evitar que nuestra Patria sean envuelta en los horrores de la guerra. Los ejemplos de los países hermanos que han caído en la violencia muestran que, una vez que ésta se inicia, es extremadamente difícil salir de ella.

El pensamiento y la acción del grupo soberanía coinciden con su firme actitud para mantener a Costa Rica fuera de un conflicto que pondría en peligro la identidad y la integridad de nuestra Patria.

Por ello apoyamos su posición en defensa de la neutralidad efectiva, la no militarización y la soberanía de Costa Rica y exhortamos a los costarricenses a manifestarnos en el mismo sentido. (*Semanario Universidad*, 7 noviembre 1986, p. 28)

Arias contestó a Soberanía con un telegrama donde se vislumbra, efectivamente, la sintonía de los conceptos del Ejecutivo y este grupo de intelectuales:

Agradezco cordialmente su solidaridad con mi esfuerzo y decisión de mantener a Costa Rica en posición de estricta neutralidad frente al conflicto bélico centroamericano. El grupo Soberanía y todos los costarricenses pueden estar seguros de que esa posición será inconmovible. (*Semanario Universidad*, 14 noviembre 1986, p. 24)

¿Quién influía sobre quién? ¿Los intelectuales sobre la presidencia o al revés? Parece más bien un trabajo mutuo en la construcción de los conceptos, pero sí es preciso subrayar la dinámica de eco que tenía el lenguaje sobre la paz y la neutralidad, a pesar de las posibles pequeñas discrepancias sobre otros conceptos. Tales conceptos aparecieron también en un telegrama que le envió a Arias un conjunto variopinto de diecinueve asociaciones, confederaciones de trabajadores, sindicatos y movimientos por la paz, donde le solicitaban mantener a Costa Rica fuera de cualquier actividad militar (*Semanario Universidad*, 28 noviembre 1986, p. 20).

Por supuesto, los conceptos sobre la paz y la neutralidad transitaban en el país desde mucho antes,⁶ pero en este caso precisaban ya no de una exigencia de una delimitación clara del Ejecutivo, sino de un apoyo directo a su definición (figura 1).

⁶ Esto ha sido analizado por muchos trabajos. Para una perspectiva en la larga duración, ver Molina (2002).

APOYO A OSCAR ARIAS

Ante la inminencia de una guerra en el istmo centroamericano, el Presidente de la República, doctor Oscar Arias Sánchez ha expresado por medios diversos, su oposición a que el territorio nacional sirva como campo de entrenamiento para fuerzas enemigas de países vecinos. También ha insistido en una defensa a ultranza de la neutralidad costarricense frente a conflictos armados.

La actitud de la administración Arias ha quedado plenamente ratificada en las palabras del Ministro Hernán Garrón a los periódicos *Excelsior* de México (9-9-86) y *Universidad* de Costa Rica (31-10-86), que transcribimos: "El Gobierno de Costa Rica jamás prestará el territorio costarricense para que grupos armados de la contrarrevolución nicaragüense, financiados por Estados Unidos, realicen entrenamiento militar y lancen acciones bélicas contra el Gobierno de Nicaragua..." "si Estados Unidos entra sin nuestro consentimiento, consideraremos el hecho como una agresión al país".

Frente a manifestaciones tan contundentes de los dirigentes de nuestra política, el grupo SOBERANIA envió el pasado jueves 30 de octubre el siguiente telegrama:

30 de octubre de 1986
Sr. Presidente de la República
Dr. Oscar Arias Sánchez.

Con suma preocupación observamos que se precipitan los acontecimientos hacia una escalada en el conflicto centroamericano y parece cercano el momento de la generalización de la guerra en la región con graves consecuencias para Costa Rica. Es evidente que existen fuerzas que desean involucrar a nuestro país en el conflicto. Ante esta dramática situación, reconocemos el enorme y patriótico esfuerzo que usted realiza por mantener a nuestra Patria en el sendero de la neutralidad y por defender nuestra soberanía y los más auténticos intereses nacionales.

El pueblo de Costa Rica debe comprender, valorar y apoyar su posición, uniéndose a su alrededor para evitar que nuestra Patria sea envuelta en los horrores de la guerra. Los ejemplos de los países hermanos que han caído en la violencia muestran que, una vez que ésta se inicia, es extremadamente difícil salir de ella.

El pensamiento y la acción del GRUPO SOBERANIA coinciden con su firme actitud para mantener a Costa Rica fuera de un conflicto que pondría en peligro la identidad y la integridad de nuestra Patria.

Por ello apoyamos su posición en defensa de la neutralidad efectiva, la no militarización y la soberanía de Costa Rica y exhortamos a los costarricenses a manifestarse en el mismo sentido.

Cuente con nosotros en este esfuerzo patriótico.

<p>GRUPO SOBERANIA</p> <p>Prof. Isaac Felipe Azofeifa Lic. Rodolfo Solano Orfila Lic. José Rafael Cordero Crocero Licda. Carmen Naranjo</p>	<p>Arq. Roberto Villalobos Dr. Julio Jurado del Barco Dr. Alfonso Trejos Willis Dr. Daniel Camacho Dra. Yolanda Rojas Lic. Carlos Morales</p>	<p>Licda. Laura Vargas Dr. Jacinto Ordoñez Dr. Luis Guillermo Herrera Licda. Cristina Zeledón Licda. Lilly Guardia Ing. Milton López</p>
--	---	--

DENUN POSIBL OCUPA MILITA COSTA

"SOBERANIA
rias oportunidad
La decisión de
mos ideológicos,
miento de la pa
Hemos exhorta
nuestro concepto
limita tan sólo a
se hagan para evi
con naciones her
sin excluir el an
paz, nuestra paz,
debe ser aquella
todos nuestros bi
dos un disfrute a
todos los bienes
pirituales.

Pero cuando to
actualidad, en nos
sectores evivan la
cordia y apuran el
corra de guerra, la
ción de denunciar
pro en que se en
patria de verla me
lo ni buscarlo su
guerra terrible y fu
Tenemos que de
rio que en los últi
metros que inflere
co ajedrez bélico q
los grupos exteros
interesados en atiz
involucra a Centro
focado sobre su tab
pistas de su inferna
se juegan mate final
sin utilizar el territo
se? ¿Será posible si
unas pinzas, entre n
Honduras?

Esta amenaza ter
runciarla al mundo
tos. Es necesario des
tarricenses, para q
defendamos nuestra
ritorial. Para nosotr
está primero y por lo
quidad y paz para n
deben ser metas prior
Con respeto not
Presidente de la Rep
car Arias. Tendrá el y
norma responsabilidad
país de su terrible fr
ción sobre sus homón
ciones, que van desde
cas que habitualmente
de el exterior, hasta
que manipulan los di
principales medios de
ción, que con inform
sas y escándalos, p
ánimo de los ciudad
ficar hasta, si llegara
futura intervención en
Si el Presidente Ari
la posición que debe
digna y patriótica que
a nadie meter las nar
territorio, contará con
miento de las costarric
Que Mora, Cordero y
gimen sus puros en
una única y verdadera

"Las rapiñas internacionales"

—Y desde entonces a acá, el 70, de mayo destaca en el horizonte de nuestra historia como una estrella luminosa solitaria que advierte a las generaciones nuevas que la libertad tiene sus espines y hasta sus océanos, que debemos estar alertas, porque detrás de los océanos hay un ejército al servicio de la rapia extranjera y que al bien no llega al ven de claridad y que al mal no llega al ven de claridad y a poco lento se actualiza de los comienzos de los políticos corrompidos y legamente de nuestro territorio... Pero es lo... cierto que en estas rapiñas internacionales, en esta desproporcionada injuria que hacen las fuerzas del territorio de los débiles, no es la conciencia obrera la que los autoriza a un ellos perjurios, sino la codicia con fondos de los capitalistas propios y extraños y de los políticos sin escrúpulos que de lasque los ocultan" (Joaquín García Monge, 1923. *Caras Escarpadas*, pags. 244-245).

soberanía

Apdo 909 San Pedro

■ FIGURA 1. ÓSCAR ÁRIAS, SEMANARIO UNIVERSIDAD.

Fuente: Suministrado por el autor.

Así, en su revisión de 1986, el *Semanario Universidad* consideraba que, a diferencia “del gobierno anterior [el de Monge Álvarez], Arias ha hecho intentos por articular una política menos servil a Estados Unidos” y advertía que, a pesar de las políticas económicas de presión venidas desde Washington, “la llegada de Óscar Arias al poder el 8 de mayo pasado, significó una corriente de aire

fresco en medio de una Costa Rica desvergonzada al servicio de las políticas de Ronald Reagan”.

Asimismo, el diario universitario precisaba que Arias debía enfrentar el poder estadounidense y cualquier decisión que tomara al respecto lo diferenciarían, o no, de sus antecesores:

Los tres años que le faltan de administración van a resultar determinantes en la definición del Presidente: o le tuercen el brazo duro y lo arrinconan como a Luis Alberto Monge; o salva su dignidad y hunde la economía del país, como Rodrigo Carazo. (Morales, Fernández y Sibaja, 12 diciembre 1986, p. 7)

De este modo, el análisis del primer año de la Administración Arias Sánchez tenía espacio para la duda respecto a si realmente no sería una reproducción de la ambigüedad de Monge. De hecho, ya a inicios de 1987, el periodista Rafael Ugalde tituló un artículo informativo como “Contadora: Arias toma la senda de Monge”, para decir que Arias había entrado en los “malabarismos” de Monge al tratar de justificar una política no directamente comprometida con el grupo Contadora (Ugalde, 23 enero 1987, p. 19).

No obstante, a mediados de febrero, después de una reunión de los presidentes de Centroamérica (excepto Daniel Ortega de Nicaragua) en San José, el *Semanario Universidad* comunicó que se disipaban las presiones sobre Nicaragua y que Arias invitaría a Ortega a integrarse en la negociación por la paz (López y Sibaja, 20 febrero 1987, p. 26; *Semanario Universidad*, 20 febrero 1987, p. 27).

Así, en cuestión de días, se pasó de una tenebrosa sombra que destruía los esfuerzos de Contadora y precipitaba a los países del istmo a justificar la guerra contra los sandinistas, a una propuesta centroamericana sobre la paz, que caracterizaba una iniciativa costarricense (Giralt, 27 febrero 1987, p. 4). En vista de ese liderazgo achacado a Arias, las páginas de opinión insistieron en acuerpar al presidente.

En consecuencia, después de una breve duda que se arrastró de noviembre de 1986 a febrero de 1987, volvieron los artículos en favor del presidente. El periodista Gerardo Corrales publicó, en abril de 1987, un artículo donde gloriaba a Costa Rica por haber escogido a Arias como presidente

quien a escasos nueve meses de su gestión presidencial, está a punto de pasar a la historia latinoamericana por el hecho de haber propuesto en nombre de Costa Rica un plan de paz para la convulsionada Centroamérica y en especial para el pueblo hermano de Nicaragua.

Y cerraba Corrales: “Señor Presidente usted con esta propuesta de paz, le restituye a Costa Rica el prestigio que otros mandatarios en el pasado no supieron mantener y que enemigos internacionales de la democracia, sin ningún escrúpulo, deterioraron ante el mundo” (3 abril 1987, p. 4).

Esa misma perspectiva alentó a Manuel Formoso a volver a su evaluación de la política de Arias y a pedir a los costarricenses “enemigos de la guerra” a apoyar al presidente enérgicamente y con entusiasmo, siempre sabiendo que el concepto de *democracia* que se exigía a los otros países de Centroamérica no podía medirse con la vara costarricense (10 abril 1987, p. 5). Y unos días después, Formoso insistió en ver en Arias una “independencia política que creíamos desaparecida en todo presidente liberacionista” (8 mayo 1987, p. 4). Asimismo, fue Formoso quien desarrolló uno de los artículos más firmes para apoyar la propuesta de paz de Arias ante su posible discusión en Guatemala:

Los esfuerzos pacificadores del presidente Arias son muy importantes y deben merecer nuestro apoyo en estos momentos de incertidumbre y graves tropiezos. Sin embargo, en la misma Costa Rica no han faltado exacerbados e inoportunos críticos de su plan de paz, que han dicho que estas iniciativas nos han traído más perjuicios que beneficios, porque no hemos logrado quedar bien ni con tirios ni con troyanos. Argumentan que por un lado con este plan no hemos conseguido disipar por completo la perjudicial imagen de “lacayos del imperialismo”, que múltiples actos de la anterior administración Monge nos granjeó. Y por el otro lado agregan que lo que hemos conseguido al actuar como incómodos socios de Estados Unidos, es perder el trato preferencial que desde 1979 se nos viene dando y la condición de “niña consentida” de la administración Reagan, como tan folklóricamente lo expresara don Gonzalo Facio en una entrevista de Radio Monumental, en donde no sólo se refirió a los problemas con el plan de paz, sino también a los que están tendiendo los industriales del textil para colocar sus productos en Norteamérica.

Quienes así argumentan resumen su opinión diciendo que don Óscar Arias fue por lana a Europa, al buscar la paz de Centro América y regresó trasquilado cuando después de 50 minutos en Washington, el presidente Reagan hundió su plan de paz para emitir una declaración, posterior a la declaración de los dos mandatarios, en la que reafirmaba su posición de seguir ayudando a “los contras”. Lo que olvidan todos estos críticos es que frente a los problemas de Centro América, Costa Rica no tiene más que una opción sensata, racional y éticamente aceptable: buscar la paz por todos los medios a su alcance, pues de lo contrario nos hundiremos en el infierno de la guerra generalizada a toda la región.

[...]

No tengo capacidad para juzgar si el presidente Reagan tiene o no conciencia de todos los males con que nos amenaza al persistir en su propósito de alimentar la guerra en Centro América, pero de lo que no tengo la menor duda es de que en esta hora de incertidumbre y tropiezos que experimenta el plan de paz de don Óscar Arias, los costarricenses debemos cerrar filas en torno a nuestro presidente y apoyarlo en sus esfuerzos pacificadores... Por encima de las reservas que podamos tener frente a algunos aspectos de la política internacional del presidente Arias, en este momento todos los costarricenses debemos darle un fuerte apoyo, porque no se trata de él, sino del futuro de Costa Rica y de Centro América. (3 julio 1987, p. 4)

La sentencia de Formoso de cerrar filas en torno a Arias realmente llegaba en un momento en que, desde hacía meses, muchos de los que opinaban ya se habían colocado detrás de la política exterior del Ejecutivo. Cerrar filas significaba, como se advertía, enfrentar a Reagan, pero los intelectuales costarricenses reconocían que era fundamental hacerlo si se quería identificar a Costa Rica como un país “pequeño, decoroso y libre” (Chase, 3 julio 1987, p. 5). Carlos Morales lo apuntó así en un artículo que publicó en el *Semanario Universidad* el 31 de julio de 1987:

En este momento crucial de Centroamérica, en el que la prensa servil ha sido comprada por los infinitos capitales de la guerra y que por vía de la desinformación se ha creado un clima inminente de holocausto entre los habitantes, el Presidente Óscar Arias ha asumido varias actitudes que me-

recen un abierto reconocimiento. Me refiero a sus gestiones por la paz en Centroamérica, a su decisión de limpiar el país de mercenarios anti nicas, a su valiente viaje por el istmo sin excluir el país prohibido, a su resolución de desmilitarizar a la Guardia Civil para que sea productiva y no represiva, a su empeño por educar mejor a este pueblo y desenmascarar a los tahúres de la desinformación que trasiegan con la falacia.

[...]

Ojalá que el Presidente Arias no se amilane con las presiones. Ojalá que acopie la sabiduría y la fuerza para desarticular a la ignorancia. Ojalá que pueda reunir a todo el pueblo en torno a sus nobles intenciones y ojalá que sepa que, rodeado por todo su pueblo, no habría fuerza guerrerista y corruptora que sepa desviarlo del camino.

Si el Presidente Arias actúa como líder ideológico y no como resonancia de las voces del dólar, la historia le guardará un sitio de honor en los anales de la Patria. Él ha dado ya los primeros pasos en esa ruta. El pueblo deberá entenderlo. Y si tan siquiera una pequeña parte de sus metas se cumplen, habrá suficientes consecuencias para recordar al estadista. Al hombre que pensó y orientó, al intelectual que no se dejó aplanar por la mediocridad y la avaricia. (31 julio 1987, p. 5)

Morales, como se admira en su texto, había subido la relación entre los intelectuales y Arias a un sitio fundamental: el de la trascendencia histórica. La posteridad, desde ese sitio, sería benévola con Arias si su proyecto de paz avanzaba y lo coronaría como estadista, pensador y guía. También recordaba parte de la propaganda electoral de Arias y lo reconocía como un intelectual y, en ese mismo lenguaje, uno más de los que escribían y pensaban sobre Centroamérica y Costa Rica y sobre su futuro.

La gira de la que hablaba Morales motivaba las ansias y las esperanzas sobre la reunión que tendría lugar en Guatemala en agosto de 1987, con el fin de discutir el documento sobre la paz del istmo (*Semanario Universidad*, 31 julio 1987, p. 17). Al respecto, el grupo Soberanía tenía sus resquemores sobre la reunión en Guatemala, porque pensaba que la maquinaria de Washington se había puesto en marcha para evitar cualquier acuerdo sobre el Plan Arias y apostaba

más por la idea de que no se alcanzaría ningún acuerdo. No obstante, el mismo grupo se inclinaba por apoyar al Gobierno costarricense y por insistir en la idea de la Historia como el sitio de este plan (*Semanario Universidad*, 7 agosto 1987, p. 16).

Pero sucedió lo que algunos intelectuales consideraron entonces “un milagro”: la firma, el 7 de agosto de 1987, del *Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica* (López, 14 agosto 1987, p. 14 y ss.; Murillo, 1999, pp. 253-311).

Manuel Formoso recibió de forma efusiva el acuerdo (14 agosto 1987, p. 5), Carlos Morales lo catalogó de un “gustazo” (14 agosto 1987, p. 16) y el grupo Soberanía consideró el momento de la firma como de “regocijo universal” y apostó, de esta forma, por el camino allanado:

Está dado el primer paso hacia el futuro. Ahora debe iniciarse un grande y nuevo proceso creador de diálogo y participación en nuestra región como factor genuino de progreso de nuestros pueblos hacia formas más justas de convivencia. Unidos todos como lo proclama el Plan de Guatemala. Este viene a ser el camino real de Centroamérica hacia la conquista de la autonomía, hacia la conquista de la plena dignidad soberana de nuestros pueblos. (*Semanario Universidad*, 4 septiembre 1987, p. 19)

La caricatura promovió imágenes importantes sobre el plan de paz de Arias (Pérez, 1988, pp. 143-169). El caricaturista Hugo Díaz, como anotan Steven Palmer e Iván Molina, produjo caricaturas de Arias llevando una pequeña paloma blanca que simbolizaba la paz, frente a un Reagan que lanzaba un águila rapaz contra la región (2004, p. 223). La paloma, finalmente, derrotaba al águila.

La sintonía entre Arias y los intelectuales fue casi prístina entre 1986 y 1987. El apoyo irrestricto al discurso del presidente en aquel momento, por parte de un grupo crítico y académico, fue fundamental respecto de la opinión pública, para consolidar la imagen de Arias como pacificador y de su Gobierno como uno de dignidad. De allí impulsaron a Arias y a su Gobierno a hacer historia y le concedieron las bases para hacerlo. De hecho, Luis Guillermo Herrera, del grupo Soberanía, ensayó una primera narrativa histórica sobre cómo inscribir a Arias y su plan en el momento que vivía Centroamérica:

Costa Rica debió desde el principio ser el motor de Contadora por su prestigio internacional como una de las democracias de más tradición en el Continente y buscar activamente el camino de la paz. Pero, la presión del Presidente Reagan hizo ceder a nuestro gobierno, el cual aceptó colocarse en posiciones de pasividad y de intransigencia ideológica, al negarse infantilmente el Presidente Monge a conversar con los gobernantes nicaragüenses como si el diálogo para la búsqueda de la paz, fuesen pecados mortales y así, anteponer las vanidades ideológicas a los intereses de Centro América.

Pero, el Presidente Arias, hizo de lado esas vanidades y las presiones del Gobierno norteamericano, para impulsar con optimismo el camino hacia la paz. (*Semanario Universidad*, 2 de octubre de 1987, p. 19)

El golpe de gracia para la consolidación de esta narrativa lo dio el anuncio de que Arias había ganado el Premio Nobel de la Paz. En un largo artículo que publicó el *Semanario Universidad* el 16 de octubre de 1987, el periodista de origen brasileño Gilberto Lopes, redactor de ese medio, resumió el proceso histórico que había llevado a Arias al Nobel. Lopes recordó la campaña electoral de 1985 y la forma en que el lema de la paz le había dado la ventaja electoral, se refirió a las giras de Arias a Europa, a Washington y a Centroamérica, recordó, con claro júbilo, la reunión en Esquipulas y la firma del acuerdo y le concedió el crédito de lo logrado a Arias. Al referirse al Nobel, el periodista anotó:

¿Cómo no reconocer el éxito del esfuerzo de este político que, en su primer discurso sobre el Nobel, reivindicó la herencia de un país que ha sabido mantener con sabiduría su política de paz, de la cual se sintió apenas heredero? ¿Cómo no emocionarse ante el recuerdo del joven Arias a su maestro y forjador de esa Costa Rica galardonado con el Nobel: José Figueres? La ovación bien merecida fue el premio a ese anciano cada vez más lúcido, a quien el Presidente tuvo la hidalguía de conceder el pedazo de Nobel que le corresponde.

La emoción lo embargaba todo. La escena era algo irreal. Un premio como ese parece que es algo que solo ocurre en las noticias, que algo así sólo es posible en casa del vecino. Pero tenerlo ahí, al alcance de la mano, verlo

hablar, con los gestos de siempre, con la inflexión de siempre, pero ahora consagrado por el prestigio de un premio como el Nobel, sonaba algo irreal.

El Presidente quiso compartir el premio también con sus colegas centroamericanos. Les reconoció la sensatez y el coraje que hicieron posible la firma del documento de Guatemala. Pero el premio le da a él la responsabilidad mayor, en una negociación que aún no ha terminado. Si el Nobel contribuye para llevarla a buen término, estará aún más justificado. El Presidente tiene ahora el instrumento del prestigio en las manos, herramienta formidable para aislar la ya aislada política de la guerra de Washington. (16 octubre 1987, p. 17)

Otro que se llenó de entusiasmo con la designación del Nobel fue Manuel For-
moso, quien escribió:

Al concedérsele el premio Nobel de la Paz a un hombre que se ha empeñado en sustituir la guerra por el diálogo, como instrumento para resolver los problemas de Centro América, la causa humanista y de la razón se ve fortalecida y pierden terreno los necios guerreristas que todo lo quieren resolver a tiros.

Para este pequeñito país que hasta unos días era muy mal conocido en el mundo, el hecho de que su presidente se le conceda el premio Nobel de la Paz tiene una enorme significación. Lo primero es que la aureola de lacayos del imperialismo que bien nos habíamos ganado con las complacientes actitudes del anterior presidente de la república, se desvanece para dar lugar a una firme posición de defensores de la paz y de enemigos de quienes quieren hacer o financiar la guerra en Centro América. No somos tan optimistas como el presidente Arias, como para creer que ya nadie va a confundir a Costa Rica con Puerto Rico porque la ignorancia de muchos norteamericanos sobre América Latina es indestructible, pero no hay duda de que para nuestra nación este premio de la paz es sumamente honroso y muy merecido, porque coincide con una larga tradición de resolver los conflictos sociales de una manera civilizada. Debemos sentirnos muy orgullosos los costarricenses de esta distinción que recibe nuestro presidente, porque evidentemente el premiado no es sólo él sino la nación en su conjunto.

(Formoso, 16 octubre 1987, p. 5; Cordero, 13 noviembre 1987, p. 4; Chase, 8 enero 1988, p. 5)

Como puede advertirse en los dos ejemplos, la narrativa nacionalista costarricense sobre el pequeño país centroamericano, amante de la paz y democrático, se enriquecía en sus imágenes con un Premio Nobel y se terminaba de configurar al imaginarse como un David que vencía al gigante Goliat.

Para los intelectuales, la imagen de una Costa Rica antiimperialista que había frenado los designios de la potencia estadounidense era una imagen tan deseada que terminaron acuerpándola totalmente. Con claridad, Costa Rica vivía una etapa de exaltado nacionalismo y se miraba a sí misma con un entusiasmo que sus intelectuales críticos afirmaban como fundamental y merecido. Ese era el resultado de la diplomacia, pero también de la luna de miel entre Arias y los intelectuales y académicos; una luna de miel que se afirmó en las siguientes semanas y que tuvo su pináculo en un “debate” con Arias desarrollado por el *Semanario Universidad* en la Universidad de Costa Rica.

El 8 de octubre de 1987, Arias llegó al campus Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica. El pretil estaba abarrotado de gente que venía a escuchar a Arias. Una periodista del *Semanario Universidad* afirmó: “Un día histórico, especialmente para este periódico, organizador y conductor de la actividad” (Fernández, 16 octubre 1987, p. 13). Arias se sentó en una mesa preparada para el debate, en medio de la Vicerrectora de Docencia Jannina del Vecchio (en representación del rector)⁷ y Carlos Morales, director del *Semanario Universidad*. Del Vecchio reconoció a Arias como profesor de la Universidad de Costa Rica y señaló su admiración por el presidente. Morales hizo algo similar y agradeció con insistencia a Arias por su Plan de Paz. Luego, Morales hizo una serie de preguntas a Arias sobre el proceso de paz, el concepto de democracia y algunos pormenores del plan firmado en Esquipulas. Finalmente, los asistentes pudieron hacer preguntas (Fernández, 16 octubre 1987, pp. 11-16) (figura 2).

⁷ Una nota en el mismo periódico indicó al respecto: “El Rector de la ucr, Dr. Fernando Durán Ayanegui, no vino al acto. Envió a su Vicerrectora Jannina Del Vecchio. Dicen que ese fue el arranque de la campaña electoral para la Rectoría” (*Semanario Universidad*, 16 octubre 1987, p. 13).



■ FIGURA 2. ÓSCAR ÁRIAS, SEMANARIO UNIVERSIDAD.

Fuente: Suministrado por el autor.

Por lo que se puede advertir de la lectura de la crónica, esta reunión solo sirvió para sellar la estrecha relación entre Arias y los universitarios. Incluso, el Canal 15 de la Universidad de Costa Rica realizó un “filme especial sobre el diálogo del premio Nobel 1987 con los jóvenes universitarios” al que tituló *Óscar Arias y los jóvenes* y lo programó para pasarlo por la televisión nacional el 16 de octubre



de 1987 por la noche (*Semanario Universidad*, 16 octubre 1987, p. 19). Se cerró así un círculo de legitimación del discurso público de Arias, de su visión sobre la paz y de su forma de liderazgo.

Conclusión

En el primer año y medio de su gestión, Óscar Arias se ganó el apoyo de un espacio fundamental para la construcción de la opinión pública sobre lo que hacía en términos internacionales para, según su visión, conseguir la paz en Centroamérica. Su uso de conceptos y frases precisas sobre la paz, sobre el papel de Costa Rica y sobre la situación centroamericana, además de sus enfrentamientos a Reagan, le valieron un apoyo irrestricto de intelectuales críticos y miembros de la comunidad universitaria costarricense que se plantaron a apoyar al presidente y a reafirmar en ese proceso los principales elementos del discurso de la particularidad costarricense.

En el entramado de la opinión pública, parecía como si existiera una planificación entre los conceptos utilizados por Arias y la forma en que los examinaban los que escribían en las páginas del *Semanario Universidad*. Tal armonía, a pesar de algunos pequeños momentos de duda, se mantuvo hasta la obtención del Premio Nobel de la Paz y se afirmó en una especie de luna de miel que no acababa.

Se habían cerrado filas y los intelectuales levantaban un monumento de palabras a su presidente. Sin duda, era una fiesta nacional que no parecía acabar y que llevaba a periodistas, académicos y escritores a plantear la idea de que había ocurrido un cambio histórico en Centroamérica, dirigido por la batuta costarricense.

Al proceder así, cada vez más se dejó de lado una perspectiva más crítica de parte de los que opinaban y se concretizó más una visión individualizada del proceso de paz, que puso todo el acento sobre la figura de Arias. De esa manera, Arias terminó siendo identificado como el líder de la paz en Centroamérica y el presidente que había enfrentado a Reagan; todo eso en un momento en que se planificaba y profundizaba una reforma del Estado costarricense que lo hacía pasar, al menos de manera tímida, del llamado Estado benefactor al Estado neoliberal.

Referencias

- Aguilar Bulgarelli, O. (2003). *La forja del Partido Unidad Social Cristiana (su verdadera historia)*. San José: Progreso Editorial.
- Altamirano, C. (2008). Introducción general. En *Historia de los intelectuales en América Latina* (pp. 9-27). Buenos Aires: Katz.
- Altamirano, C. (2006). *Intelectuales: notas de investigación*. Bogotá: Norma.
- Alvarado, Á. (31 enero 1986). Miguel Gómez: elecciones significan consolidación de la Unidad. En *Semanario Universidad*, p. 14.
- Araya, M. (10 enero 1986). Votar por la paz. En *Semanario Universidad*, p. 5 y ss.
- Arias, Ó. (1987). *Hagamos juntos el camino: discursos, artículos y ensayos*. San José: Partido Liberación Nacional, Instituto Rodrigo Facio.
- Arias, Ó. (11 octubre 2011). ¿Neutralidad perpetua? En *La Nación*.
- Azofeifa, I. F. (28 febrero 1986). En el patio trasero de EE. UU.". En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Botero Montoya, L. H. (2006). *Teoría de públicos: lo público y lo privado en la perspectiva de la comunicación*. Medellín, Colombia: Universidad de Medellín.
- Castañeda, J. G. (1994). *Utopia unarmed: The Latin American left after the cold war*. Nueva York: Vintage Books.
- Chase, A. (9 de mayo de 1986). El neoglobalismo de USA y la política de Arias. En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Chase, A. (8 enero 1988). La responsabilidad histórica del Presidente Arias. En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Chase, A. (3 julio 1987). Paz: una palabra maldita. En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Cordero Croceri, J. R. (28 febrero 1986). Reagan, el gran derrotado. En *Semanario Universidad*, p. 6.
- Cordero Croceri, J. R. (18 julio 1986). ¿Qué es la paz? En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Cordero Croceri, J. R. (13 noviembre 1987). El significado del Premio Nobel. En *Semanario Universidad*, p. 4.

- Corrales, G. (3 abril 1987). Gracias, señor Presidente. En *Semanario Universidad*, p. 4.
- Díaz Arias, D. (en prensa). *Historia de un viraje: la "neutralidad perpetua", la opinión pública y los intelectuales costarricenses, 1982-1986*.
- Díaz Arias, D. (2014). Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012. *Revista de Historia*, 32, 45-56.
- Durán Ayanegui, F. (18 abril 1986). La justicia social es una base de la paz. En *Semanario Universidad*, p. 6.
- Fernández, G. (1986). *El primer domingo de febrero: crónica interior de la elección de Óscar Arias*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fernández, V. (16 octubre 1987). Arias en la UCR. En *Semanario Universidad*, p. 13.
- Fernández, V. (16 octubre 1987). Arias en la UCR. En *Semanario Universidad*, pp. 11-16.
- Formoso, M. (14 marzo 1986). Una nueva política exterior. En *Semanario Universidad*, p. 4.
- Formoso, M. (10 octubre 1986). Lo bueno, lo malo y lo feo en don Óscar. En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Formoso, M. (10 abril 1987). Paz y democracia en Centroamérica. En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Formoso, M. (8 mayo 1987). Filibusteros Nacionales. En *Semanario Universidad*, p. 4.
- Formoso, M. (3 julio 1987). Costa Rica y la paz regional. En *Semanario Universidad*, p. 4.
- Formoso, M. (14 agosto 1987). El milagro de Esquipulas. En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Formoso, M. (16 octubre 1987). Un Nobel para la Paz en Centroamérica. En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Giralt, M. de los Á. (27 febrero 1987). Reflexiones sobre la cumbre. En *Semanario Universidad*, p. 4.
- Gudmundson, L. (1985). El conflicto entre la estabilidad y neutralidad en Costa Rica. *Foro Internacional*, 26(1), 37-54.
- Hernández Valle, R. 1986. *Costa Rica, elecciones de 1986: análisis de los resultados*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Centro de Asesoría y Promoción Electoral.

- Honey, M. (1994) *Hostile Acts: U.S. Policy in Costa Rica in the 1980s*. Florida: University Press of Florida.
- Incer, A. (16 mayo 1986). Política exterior dominó preocupaciones de Óscar Arias. En *Semanario Universidad*, p. 16.
- Kagan, R. (1996). *A Twilight Struggle: American Power and Nicaragua, 1977-1990*. Nueva York: Free Press.
- Lehoucq, F. E. (2012). *The politics of modern Central America: Civil war, democratization, and underdevelopment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lopes, G. (16 octubre 1987). La paz llevó a Arias a la presidencia y al Nobel. En *Semanario Universidad*, p. 17.
- López, G. (7 febrero 1986). Óscar Arias: limitar el Estado, respaldar Contadora y dar más participación y paz. En *Semanario Universidad*, p. 9 y ss.
- López, G. (14 agosto 1987). Esquipulas II: presidentes proponen cese al fuego en 90 días. En *Semanario Universidad*, p. 14 y ss.
- López, G. y Sibaja, M. (20 febrero 1987). Se disipan las presiones sobre Nicaragua. En *Semanario Universidad*, p. 26.
- Meltzer, A M. (2003). What is an intellectual? En *The public intellectual: Between philosophy and politics*. Maryland: Rowman and Littlefield Publishers, Inc.
- Molina Jiménez, I. (2002). *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos xix y xx*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez, I. (8 marzo 2014). Óscar Arias “monstrificado”. En *La Nación*, p. 37A.
- Monge, L. A. (2 octubre 2011). Nuestra política internacional. En *La Nación*.
- Monge, L. A. (16 octubre 2011). La novela política de don Óscar Arias. En *La Nación*.
- Morales, C. (7 febrero 1986). Costa Rica dijo: ¡Paz! En *Semanario Universidad*, p. 14 y ss.
- Morales, C. (31 julio 1987). Cuando el silencio es traición. En *Semanario Universidad*, p. 5.
- Morales, C. (14 agosto 1987). Después del gustazo... viene el trancazo. En *Semanario Universidad*, p. 16.

- Morales, C., Fernández, V. y Sibaja, M. (12 diciembre 1986). En la difícil cuerda floja de la presión y la vanidad histórica. En *Semanario Universidad*.
- Murillo, C. (1999). *Paz en Centroamérica de Nassau a Esquipulas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Fundación Arias para la Paz.
- Oconitrillo, E. (2004). *Cien años de política costarricense: 1902-2002. De Ascensión Esquivel a Abel Pacheco*. San José: Universidad Estatal a Distancia.
- Palmer, S. y Molina Jiménez, I. (2004). *The Costa Rica reader: History, culture, politics*. Durham: Duke University Press.
- Pérez Brignoli, H. (1998). *Historia del Partido Unidad Social Cristiana*. San José: Konrad Adenauer Stiftung.
- Pérez, M. (1988). La lucha por la paz en Centroamérica (1987) vista por la prensa y caricatura costarricenses. En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 14, 143-169.
- Posner, R. A. (2003). *Public intellectuals: A study of decline*. Boston: Harvard University Press.
- Said, E. W. (2002). The public role of writers and intellectuals. En *The public intellectual*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Semanario Universidad* (4 abril 1986). Cátedra Eugenio Fonseca: analizarán perspectivas para la paz en Centroamérica, p. 2.
- Semanario Universidad* (3 julio 1986). Realizarán encuentro por la paz, p. 19.
- Semanario Universidad* (11 julio de 1986). Declaración de principios del grupo soberanía, p. 19.
- Semanario Universidad* (18 julio 1986). Sobre la paz, p. 1.
- Semanario Universidad* (1 agosto 1986). La intervención de Estados Unidos en Centroamérica, p. 16.
- Semanario Universidad* (31 julio 1987). Persisten diferencias entre países centroamericanos, p. 17.
- Semanario Universidad* (31 julio 1987). Las esperanzas de paz en Centroamérica, p. 17.
- Semanario Universidad* (7 de agosto de 1987). La lucha por la paz es un imperativo, p. 16.
- Semanario Universidad* (16 octubre 1987). En detalle, p. 13.



Sibaja, M y Fernández, V. (7 noviembre 1986). Recalcan diversas señales de invasión a Nicaragua. En *Semanario Universidad*, p. 22.

Sojo, C. (1991). *Costa Rica: política exterior y sandinismo*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Smith, C. (1996). *Resisting Reagan: The U.S. Central America Peace Movement*. Chicago: University of Chicago Press.

Ugalde, R. A. (23 enero 1987). Contadora: Arias escoge la senda de Monge. En *Semanario Universidad*, p. 19.